

# UN CONDENADO A MUERTE EN LA REDACCIÓN DE *LA CODORNIZ*:

FERNANDO PERDIGUERO CAMPS

El dibujante y caricaturista Fernando Perdiguero Camps (Manila, 1898-Madrid, 1970) popularizó el nombre artístico de *Menda* en las revistas de humor anteriores a 1936, en cuyas páginas coincidió con el también humorista Manuel Martínez Gargallo, el titular del Juzgado Militar de Prensa. La relación entre ambos ya fue abordada en mi libro *Nos vemos en Chicote* (2015). El objetivo de esta nota es dar cuenta del incompleto sumario n.º 8683, que se encuentra depositado en el Archivo General e Histórico de Defensa. El encausado del mismo es Fernando Perdiguero Camps, un redactor-jefe de incansable dedicación que durante décadas trabajó en la redacción de *La Codorniz*. La revista le acogió en 1944, poco después de su salida de la cárcel y a los cinco años de ser condenado a muerte por seguir dibujando caricaturas para las publicaciones republicanas durante la guerra.

El sumario n.º 8683 se encuentra incompleto, pues en el mismo no hay constancia de los documentos que debieran formar parte de la instrucción del caso de Fernando Perdiguero Camps hasta la elaboración del correspondiente auto resumen y su remisión al tribunal del Consejo de Guerra Permanente n.º 2. Este último dictó sentencia el 3 de noviembre de 1939, por la que el caricaturista fue condenado a muerte como responsable del delito de adhesión a la rebelión militar, al igual que tantos otros por entonces.

La acusación, según la copia de la sentencia depositada en el sumario, se basó en su afiliación a la Izquierda Republicana de Manuel Azaña, su pertenencia a la Agrupación Profesional de Periodistas y las caricaturas aparecidas en *El Liberal*, un diario madrileño «en el que [Menda] publicó numerosos trabajos en los que se escarnecía los sentimientos religiosos de las Autoridades Nacionales, su Invicto Ejército, la Iglesia y sus Ministros propugnando la continuación de la lucha contra el Glorioso Movimiento Nacional». Asimismo, Fernando Perdiguero

Camps colaboró en *La Traca*, la popular y odiada revista valenciana que -según la sentencia- era una «publicación dedicada a ridiculizar los sentimientos más elevados en forma obscena». El caricaturista nunca imaginaría haber llegado tan lejos y, en todo caso, agradecería no compartir la suerte de los dos fusilados relacionados con dicha revista satírica.

La copia de la sentencia está fechada el 16 de julio de 1940 y también indica que la misma fue ratificada por el auditor del Ejército de Ocupación el 10 de noviembre de 1939. Al igual que ocurriera con su colega Alberto Marín Alcalde, la conmutación tardó unos seis meses en llegar, pues fue comunicada al citado auditor el 21 de mayo de 1940. De la posterior y preceptiva comunicación al encausado no hay constancia, pero conviene recordar que a menudo se retrasaba varios meses para desesperación de los afectados.

Dados los cargos y la ocupación profesional del encausado, el sumario n.º 8683 debió ser instruido por el titular del Juzgado Militar de Prensa, pero no consta en la documentación conservada dato alguno en este sentido y debemos dejar nuestra conclusión como una mera hipótesis. En cualquier caso, la ausencia de la correspondiente documentación puede deberse a lo temprano de la fecha. El número del sumario así lo indica remitiéndonos al verano de 1939, cuando los mecanismos de la represión a través de los sumarísimos de urgencia todavía no estaban lo suficientemente engrasados y no garantizaban la conservación de la correspondiente documentación.

Fernando Perdigüero Camps salió en libertad en 1942 según varias publicaciones consultadas en Internet, pero ignoramos el proceso seguido para conseguir la excarcelación tan temprano, pues en el sumario no hay documentos sobre la misma. La irregularidad es notable en comparación con lo visto en otros casos. Ya en Madrid y trabajando en *La Codorniz* bajo la dirección de Álvaro de la Iglesia, quien firmara como Menda durante su etapa anterior el 17 de mayo de 1946 solicita el indulto total acogiéndose al decreto del 5 de octubre de 1945, que ya citamos y comentamos en el capítulo dedicado a Eduardo Haro Delage. Al igual que ocurriera con su colega de la prensa, el fiscal de firma ilegible se opuso sin ninguna argumentación a la adopción de la medida de gracia, según el escrito rubricado el 11 de febrero de 1947. El auditor, por lo visto en ambos

casos, solía ser más benévolo y cuatro días después hace caso omiso al parecer del fiscal y concede el indulto total al caricaturista de *El Liberal*.

El caso de Fernando Perdiguero Camps carece de elementos diferenciadores o peculiares hasta la petición del indulto, que en su caso fue temprana porque tendría cierta seguridad de conseguirlo. Y todavía más rápida fue la concesión del mismo, que se suma a su temprana puesta en libertad, sobre todo si recordamos que el colaborador de *La Traca* era un condenado a muerte al que se le había conmutado la pena por otra de treinta años. Las razones de esta sorprendente celeridad, a la vista de la documentación, constituyen una incógnita. No obstante, como hipótesis cabe pensar en algunas relaciones personales que le facilitarían ayuda, un trabajo en la redacción de la popular revista y -una vez en la misma bajo la dirección de un falangista- un posible y discreto apoyo para conseguir el indulto total. Fernando Perdiguero Camps calló al respecto, como era previsible entre el colectivo de los represaliados.

La documentación en este sumarísimo de urgencia apenas aporta una información clarificadora y, además, es manifiestamente incompleta, pues falta todo lo relacionado con la detención del encausado y la posterior instrucción de su sumario, probablemente en el Juzgado Militar de Prensa. Las razones de esta desaparición suponen una incógnita a la luz de lo conservado.

La justificación de esta nota es la búsqueda de la posible información facilitada por quienes se han ocupado de la trayectoria de Fernando Perdiguero Camps. Cualquier aportación en este sentido será bienvenida, mientras realizamos las oportunas catas bibliográficas, pues en el caso del caricaturista discreto y silencioso durante el franquismo el protagonista contó con una trayectoria en una longeva y decana revista del humor: *La Codorniz*, cuya bibliografía es exhaustiva gracias a la labor desarrollada por varios amigos y colegas.

Alicante, a 25 de noviembre de 2021